



40
100 au 97-5

40 G-36-44

RELACION

HISTORIAL
DE LAS MISIONES DE LOS
Indios, que llaman Chiquitos, que es-
tán à cargo de los Padres de la Compa-
ña de Jesus de la Provincia del
Paraguay.

ESCRITA

Por el Padre Juan Patricio Fernandez, de la misma
Compañia.

SACADA A LUZ

Por el Padre Geronimo Herrán, Procurador General
de la misma Provincia.

QUIEN LA DEDICA

Al Serenísimo Señor Don Fernando, Principe
de Asturias.

Año



1726.

CON LICENCIA:

En Madrid: Por Manuel Fernandez, Impresor de
Libros, vive en la Calle del Almendro.

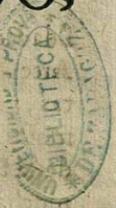


AL SERENISSIMO SEÑOR

DON FERNANDO,

PRINCIPE DE ASTURIAS.

Yo SEÑOR.



A pequenez del Dòn, desalienta mucho à quien ofrece, esto es comun; pero en quien ofrece (como yo) à aquel respeto, de cuya magnitud nada queda capaz de llamarse grande, falta desde luego esse motivo al temor reverente, y se excitan todos los que ay para el cariño respetoso. Entre los Astros, vnos parecen grandes, y otros pequeños, quando precisamente ponemos en ellos los ojos: lo mismo sucede entre los Montes; y entre estos, algunos, por su agigantada elevacion, se han grangeado sin disputa el titulo de Altissimos; pero en dexandose ver la luciente Magestad del Sol, y en poniendo la atencion en la desmedida altura del Cielo, los Astros

todos son pequeños, y los Montes dexan de ser Gigantes. El Sol, solo en la Escritura Sagrada tiene el renombre de grande, *Luminare maius*; y solo el Cielo es alto, entre los que saben, que respecto de èl, todo el Orbe de la Tierra se debe considerar como vn punto.

Quien puede dudar, que ay estimables preciosidades en la Naturaleza, curiosas maquinas en el Arte, sutilissimas invenciones del Ingenio, eruditass, y profundas operaciones de la Ciencia, y hermosas, y floridas composiciones de la Rhetorica, y de la Poesia. Entre todas estas cosas, se hallarian muchas muy grandes, consideradas en si; pero al elegir entre ellas alguna que ofrecer à V. A. nada se hallaria no solo grande, pero ni aun digno de emplear vuestro Real animo, mayor que todo. Entonces lo mas precioso pareceria despreciable, la curiosidad desaliño, la sutileza cosquedad, y barbaridad la erudicion. Se hallaria la Ciencia ruda, è ignorante, muda la Rhetorica, y la Poesia balbuciente. Tanto minora siempre, aun à lo mas excelso, la comparacion con lo summo.

Y no obstante la innegable verdad de este principio, yo me atrevo, Señor, à llamar grande lo que os ofrezco. Oy pongo yo en vuestra alta comprehension los trabajos de los Jesuitas, en la espiritual Conquista de las desconocidas, incultas, y

bar-

barbaras Provincias del Paraguay, en el País que llaman de los *Chiquitos*. Ved aqui yà, Señor, lo que con toda verdad puede llamarse Grande, aun puesto à los pies de V. A. y à vuestra vista: para lo que les bastaba el saberse mantener con el nombre de trabajos, y fatigas, contra todo el golpe de la dicha, que les ocasiona el aver llegado à vuestra noticia, y merecer vuestra atencion piadosa. Prueba es esta, que no necesitaba de otra alguna, y mas quando en nombre de los demàs Jesuitas puedo confiadamente dezir yo, que fuera de la gloria de Dios, que debe ser en ellos (como Hijos de Ignacio) el primer timbre de sus empresas, esta sola felicidad los haze, y los hará arrojarle gustosos al casi inevitable tropèl de los riesgos, y à la fatiga inmensa de tan continuados afanes. Mucho padecen, Señor, como en esta sucinta Relacion se puede ver brevemente, pero les llena de vn gozo indecible, y de vn consuelo inexplicable, el ver, à costa de sus sudores, hijos de Dios, los que eran esclavos del demonio; y felices Vassallos de vn Principe como V. A. los que padecian vna miserable libertad en la indomita servidumbre de su desdicha. Yà son deliciosos Jardines del Rey del Cielo, las enmarañadas Selvas de la Idolatria; y yà delicadas Flores, y tiernas Plantas, que produce, y adelanta el riego Evangelico, se atreven à recrear di-

ver-

verdamente vuestros primeros Años, si antes pu-
dieran afustar, y afustaban temerosamente los Años
mas endurecidos.

No avrà quien niegue (si ha tenido alguna vez
la dicha de veros) que les quita lo mas de la reali-
dad à los afanes, y fatigas la fortuna apetecible de
llegar à vuestra presencia, que aunque por lo co-
mún son descorteses los males, y poco atentos los
trabajos, ay dichas de tan superior Esfera, à quien
no se atreve su osadía, y se dexa vencer, aunque
precisada su obstinacion, de su grandeza. En la rea-
lidad, yà desde oy somos los Jesuitas del Paraguay
dichosos, aunque en esta Relacion, que os presento,
suenen todavia como fatigados. Y no ellos solos;
que tambien los que al nacer Hijos de la Predica-
cion Evangelica, se cuentan al mismo tiempo Hijos
vuestros, por sujetos à vuestro apetecible Imperio,
ni les queda mas à que aspirar, ni hallaràn nueva
felicidad que apetecer. Por las Puertas de la Gracia
del Dios Verdadero entraron dichosamente à la del
Principe mas poderoso, y mas amable (que de
otro modo no fuera posible) y yà que no tuvieron
la dicha de nacer Españoles, para nacer Vassallos de
tanto Principe, tuvieron la inestimable fortuna de
que los Españoles Jesuitas (que creo que lo son dos
vezes) los hiziesen renacer, para hazerlos lograr en
vna muchas felicidades.

Buel-

Buelvo à dezir, Señor, que es grande lo que os
ofrezco, aun ofrecido à V. A. à cuya vista, solo los
trabajos, afanes, y fatigas de los Jesuitas, en qual-
quiera linea, pueden ser grandes, y en esta del ma-
yor aprecio de vuestra alta estimacion: Y buelvo à
dezir, que basta esta sola prueba para desempe-
ño de mi proposicion, que en otro sentido debiera
con razon juzgarse osadía. Pero además de esta,
tengo otra, no menor, que dar en el sublime juicio
del Generoso Padre de V. A. nuestro amabilissimo
Monarca. Tambien su elevado dictamen ha juzga-
do grandes los afanes de los Jesuitas, y los frutos
de ellos han merecido su aprobacion, su patroci-
nio, sus influxos, y sus liberalidades; y no puede
ser pequeño, lo que ha podido merecer tanto. Así
lo publica nuestro reconocido agradecimiento:
pues aunque en su Catholico Zelo nada ay en esta
especie, que su generosidad lo juzgue exceso: ver-
daderamente, que los favores, y expresiones hechas
à los Jesuitas del Paraguay, pudieran parecer exce-
so en otro Amor, y en otro Rey.

Esto haze, Señor, que V. A. aya de mirar como
estimables efectos de la generosa piedad de vuestro
Padre, lo que se os ofrece como à tan amado, y
tan amante Hijo: y este titulo lo haze crecer tan-
to, que fue en mi lo que vltimamente resolviò mi
reserosa timidez, para ofrecer à vn Fernando, Prin-
cipe

cipe de Astúrias, aquello que se dignò mirar como fuyo vn Philipo, Rey de las Españas. Confiadamente me atrevo ya à suplicaros, que prosiga vuestra dignacion los favores de vuestro gran Padre, para lo que nos basta solo, que admitais benigno esta breve noticia de nuestras fatigas; que bien se yo, y sabemos todos los Jesuitas, que la sombra solo de vuestro Augusto Nombre templará nuestros afanes, enjugará nuestros sudores, y hará, que respetosa aun la envidia de tanta fortuna, pronuncie, y para como aplausos, y alabanças, aun lo que aprenda, y conciba como dictérios, y calumnias. Y asegurados los Jesuitas (no digo envanecidos, aunque licitamente pudiera) asegurados digo en tanto Patrocinio, no nos quedará mas que desear, sino es, el que aquel Dios, para cuya gloria, y servicio contribuye vuestra feliz vida tanto, dilate por siglos vuestros años, os colme de felicidades, y de triunfos, hasta que se vea la España embidiada de todas las demás Naciones, solo por la dicha de lograr en V. A. tan singular Principe.

Muy rendido Vassallo de V. A.

Geronimo Herrán.

APROBACION DEL PADRE ALBERTO PUEYO,
de la Compañia de Jesus, Calificador de la Suprema
General Inquisicion de España, &c.

DE orden de V. A. he visto con gusto la *Relacion Historial de los Indios, que llaman Chiquitos, &c.* y me persuado, que el Ministro Evangelico, que fuere menos fervoroso, la leerá con sentimiento, y rubor, comparando el Apostolico zelo de aquellos incomparables Misioneros, con su tibieza; y solo sentirá alivio en su dolor, pidiendo à Dios, que por su infinita piedad se compadezca de los años, que ha mal empleado en ociosidad. Me sirve tambien de singular consuelo el ver, que por medio del fuego de la mayor gloria de Dios, que arde en los coraçones de mis Hermanos los Jesuitas, Misioneros de la Provincia del Paraguay, obra Dios los milagros, que obraba en la Primitiva Iglesia, porque cumplen estos à la letra lo que Christo manda à los que professan la vida Apostolica, discurriendo por las inmensas campañas de aquella parte de America, trepando inaccesibles Selvas, y Bosques, venciendo la fragosidad de los Montes, arrestados siempre à perder mil vidas, solo por darla à infinitos Barbaros, que ciegos con las tinieblas de la Gentilidad, viven mas como fieras, que como racionales. Y al mismo tiempo corresponde

Christo nuestro Dueño, como infalible, que es en sus promessas, con lo que nos dize por San Marcos, consolando, y premiando abundantemente en esta vida las gloriosas tarèas de sus Siervos, comunicandoles el don de nuevas Lenguas, que son infinitas; como las Naciones, que los nuestros aprenden casi milagrosamente, para que prediquen el Evangelio; y es maravilla ver, como aquellos Barbaros, à pocas razones de los Misioneros, y viendo enarbolado el inestimable Madero de la Cruz, y la Imagen de Maria Santissima, passan à ser, casi de repente, no solo Christianos en el deseo, sino Misioneros fervorosos, apostados à perder la vida, derramando la sangre por la Ley Evangelica; y al heroico creer, así de Misioneros, como de recién convertidos, se sigue lo que nos dize Christo en el Evangelio, que es echar los Misioneros, à vista de todos, los demonios de las Rancherías, que son sus Pueblos, de que han estado en pacífica posesion por muchos siglos; con solo dezir aquellos fervorosos Jesuitas el Evangelio, ò poner las manos sobre los enfermos, se desvanecen los contagios frequentes en aquellos Países, obrando otras milagrosas curaciones; ni los venenos, ni la comida casi corrompida, y muchas vezes tan escasa, que se reduce à alguna frutilla silvestre, ocasiona el menor daño à la mas delicada salud del Misionero. El blanco, pues,

que

que tienen estos Jesuitas en sus fatigas, es solo convertir almas para Dios, y al mismo tiempo aumentar Vassallos à nuestro gran Monarca, agregando nuevas Provincias à su Corona, cumpliendo con la obligacion de Jesuitas, y de Vassallos, en señal de la justa gratitud, que debemos à este gran Principe, que se ha dignado, y digna tanto en favorecer à la Compañia, expendiendo al mismo tiempo su Real piedad muchos caudales, con que se ha fundado en tiempo de su Reynado, mantenido, y aumentado mas, y mas aquella numerosa, y nueva Christianidad de los Chiquitos. Aunque los Jesuitas, que se ocupan en estas gloriosas tarèas, son muchos, como es abundantissima la mies, son pocos los Obreros: *Mensis multa Operarum autem pauci*. Quiera Dios, que es el dueño de la mies, mover los corazones de muchos, para que multiplicandose los Operarios, sea muchas vezes mas copioso el precioso fruto, que tan felizmente se coge. Sobre todo me parece, que en ningun tiempo mejor que en este, se pueden dezir, pero con lagrimas en los ojos, aquellas divinas palabras de Christo: *Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis*: porque en las Misiones, que llaman de los Chiquitos, ò de los Parvulillos, ay muchos, por no dezir innumerables Indios, que claman por Padres, como ellos se explican, que les enseñen la verdadera Ley.

¶ ¶ 2

Pero

Pero, ò lastima! No ay bastantes Operarios, que les repartan el inestimable, y necessario Pan del Evangelio, que con tanta ansia desean: *Et non erat, qui frangeret eis.* Què Jesuita avrà, à quien tan justos, como lastimosos clamores, no hieran el coraçon, ò no le saquen lagrimas à los ojos? Y à quien no encenderà en vivos deseos de socorrer necesidad tan extrema? Pudiera dilatarme mucho mas en ponderar las fatigas gloriosas de los Jesuitas; pero acabo, por no ser cansado, diciendo: que no aviendo hallado en este Libro cosa que se oponga à las Regalias de su Magestad, ni à nuestra Santa Fè Catholica, ni à las buenas costumbres, juzgo, que se le debe dar al Autor la Licencia que pide. Y quizàs Dios moverà los coraçones à muchos de los que leyeren esta Historia, para que afervorizados, pongan los mas eficaces medios, para ir à ayudar à la salvacion de aquellos infelizes Indios, que por falta de quien les comunique la luz del Evangelio, miserablemente perecen. Este es mi sentir. De este Colegio Imperial de Madrid, à veinte y quatro de Agosto de 1726.

Alberto Pueyo.

APROBACION DEL P. JOSEPH DE SILVA,
de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad, y
del Colegio Imperial.

DE orden de V. S. he visto, y leído con gran gusto la *Relacion Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, que están à cargo de la Compañia de Jesus, en la Provincia del Paraguay;* y si las quisiessemos cotejar con las Conquistas Evangelicas del Oriente, que fueron el glorioso empleo de San Francisco Xavier, por las quales mereció el titulo de Apostol de la India, tendríamos muy poco que hazer para igualarlas; yà se miren las Naciones Barbaras, que en tan dilatado campo de la Idolatria han reconocido à Jesu-Christo, y à su Santa Ley, yà la diversidad de genios, y costumbres de estas Gentes, mas proprias de brutos, que de racionales, cultivadas por nuestros Misioneros, con tanto afàn, y fatiga, en estos tiempos, al parecer mas reñidos, con los cuidados de la salvacion agena; me parece, que ha renovado Dios en su Iglesia, por medio de estos Operarios suyos, las señales de la Primitiva, confirmando la predicacion del Evangelio con los milagros, que dixo S. Marcos, que acreditaban la predicacion de los Apostoles en la Conquista del Mundo. Toda la Relacion està llena de esta verdad, y confirmada con el sangre de muchos Misioneros, muertos cruelmente à manos de los Barbaros, por conservar, y mantener en su pureza la Fè de Jesu-Christo.

Puedo dezir sin violencia, que atendidos sus trabajos; y su zelo en adelantar las Conquistas, como se pueden ver en las innumerables Reduciones, ò Pueblos, que han hecho de los convertidos à la Fè, que bastarian sin duda para enjugar las lagrimas de aquel siglo, en que San Gregorio lloraba la falta de Operarios en la Iglesia, siendo tan abundante la mies en las Naciones: *Ad messem multam Operarij sunt pauci, quod non sine mœnore, & lacrybris loqui possumus.* Para estos Obreros Evangelicos reservò Dios sin duda gran parte de aquella gloria, que señaló al Apostol de las Gentes en su vocacion, y destinò à la promul-

Marc.
16.

Gregor.
hom. 13.
in Marc.
16.

mulgacion de la Ley de Gracia, marcandole en la eleccion para que llevasse su Nombre à tantas, y tan diversas Naciones: *Ut portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus, & filijs Israel.* Y à la verdad, en esta Relacion Historial se verá, que han introducido la Fè de Jesu-Christo los Misioneros Jesuitas en la otra parte del Mundo, que confina con la Tierra Austral incognita, tocando en la que los Cosmografos dicen, que aun no està descubierta, y la llaman la Tierra del Fuego. Dignos por cierto de aquel premio, que tiene Dios destinado para los que à costa de afanes, fatigas, y sudores hizieron adorar su Nombre en los vltimos terminos del Mundo, como lo dexò escrito *Isaias*, y lo explicó San Pablo, que fue el mas fiel testigo de la predicacion del Evangelio. Dexo para menos apasionadas plumas la confirmacion de este dictamen mio, que podrá parecer sospechofo, por interessado, y pongo por conclusion de la Censura, la que se merece vna Obra toda de la gloria de Dios, para que en la luz publica logren todos exemplos de la virtud mas heroyca, y del mas Apostolico zelo. Este es mi dictamen; salvo, &c. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, y Agosto 21. de 1726.

Joseph de Sylva.

MICHAEL ANGELUS TAMBURINUS,
Præpositus Generalis Societatis Iesv.

CUM Relationem Missionum à Patribus nostræ Societatis apud Chiquitos, in Paraquaria Provincia, à Patre Ioanne Patritio Fernandez nostræ Societatis conscriptam, aliquot eiusdem Societatis Theologi recognoverint, & in lucem edi posse probaverint; facultatem facimus, ut typis mandetur; si ijs, ad quos pertinet, ita videbitur: cuius rei gratia, has Litteras manu nostra subscriptas, & Sigillo nostro munitas, dedimus Romæ 16. Aprilis 1726.

Michael Angelus Tamburinus.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Canónigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ylipulitano Valparayso, extra muros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la *Relacion Historial de las Misiones de los Chiquitos*, que està à cargo de los Padres de la Compañia de Jesus de la Provincia del Paraguay, escrita por el Padre Juan Patricio Fernandez, de la misma Compañia; por quanto aviendose reconocido, parece no tiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à trece dias del mes de Agosto, año de mil setecientos y veinte y seis.

Doctór Damasio.

Por su mandado;

Lorenzo de San Miguel.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de San Pedro Acevedo, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, y del Gobierno de el Consejo, certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia por vna vez al Padre Juan Patricio Fernandez, de la Compañia de Jesus, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn Libro, que ha compuesto, intitulado: *Relacion Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, en la Provincia de Paraguay*; con tal, que la dicha Impression se haga por el Original, que và rubricado, y firmado, al fin, de mi mano; y que antes que se venda, se traiga al Consejo, con Certificacion del Corrector de estàr conforme à èl, para que se tasse al precio à que se ha de vender, guardando en la Impression lo dispuesto por las Leyes de estos Reynos. Y para que conste, doy la presente en Madrid à doce de Agosto de mil setecientos y veinte y seis.

Don Balthasar de San Pedro.

FEE DE ERRATAS.

Pág. 17. *avérfos*, *lee* *adverfos*. *Ibidem*, *ocupar*, *lee* *emplear*.
Pag. 23. à *abrazar*, *lee* para *abrazar*. Pag. 26. *Parapity*,
lee *Parapity*. Pag. 28. *quieren*, *lee* *quiere*.

Este Libro, intitulado: *Relacion Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, en la Provincia de Paraguay*, fu Autor el Padre Juan Patricio Fernandez, de la Compañia de Jesus; y advirtiendo estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Septiembre à 6. de 1726.

Lic. Don Benito
de Rio Cao de Cordido,
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real este Libro, intitulado: *Relacion Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, en la Provincia de Paraguay*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Balthasar de San Pedro Acevedo, Escribano de Camara del Rey nuestro Señor, y del Gobierno de su Consejo, en Madrid à nueve de Septiembre de mil setecientos y veinte y seis años.

Don Balthasar de San Pedro.

PROLOGO

PARA ESTA OBRA.

EN vna breve Relacion de tan dilatadas, y gloriosas empresas de los Misioneros Jesuitas, que trabajan incessantemente en predicar la Fè de Jesu-Christo à tan innumerables, è incultas Naciones del Paraguay, y sus Provincias, no es facil poder escribir, como era razon, las Vidas de muchos Apostolicos Obreros, que han padecido Martyrio à manos de los Infeles: y asi me es preciso referir muy sucintamente parte de sus heroicas virtudes, dexando para mejor ocasion el sacarlas à luz con mas extension. En este supuesto, y en el de no ser Historia, con las formalidades que piden sus reglas, como de esta Provincia la escribiò el erudito Padre Nicolas del Techo, en Lengua Latina, solo refero las Regiones, en donde se vãn formando los Pueblos de los nuevamente convertidos; y al mismo tiempo se describen sus situaciones, sus genios, y sus diversos Idiomas, para que se pueda comprehender, con menos dificultad, el assunto de esta pequeña Obra; que si se lograsse con ella el encender en el coraçon de los que, ò tienen por Instituto la Conversion de las almas, ò por fervor Christiano la salvacion de los Infeles, vn zelo de dilatar la gloria de Dios, en las Conquistas del Evangelio, se darà por bien empleado el trabajo de sacarla à la luz publica, sin cuidar de que, ò la censura, ò la malicia le imponga aquellas acostumbradas notas, que en el juicio prudente, y Christiano solo pueden servir para el desprecio, y nunca para la atencion: ojalà tenga yo muy frequentes las noticias de estas Apostolicas tareas, para emplear con nuevo gusto el trabajo de publicarlas para mayor gloria de Dios, que es el fin principal de las Misiones de los Jesuitas.

PROTESTA DEL AUTOR.

Siendo preciso tocar en esta Relacion Historial, aunque de paso, las memorias de algunos Varones Apostolicos, que murieron à manos de los Infieles, por la Fè que predicaban, dexando en su muerte aquel olor de Santidad, que correspondia à sus heroycas virtudes, así como se refieren otros sucesos milagrosos, que en confirmacion de la Fè, parece que los hazia Dios por medio de sus Siervos, para alentarlos à los trabajos de su mayor gloria, no es mi animo en estos puntos, y en otros semejantes, que contiene esta Relacion, el que se les dè mas, que aquella Fè humana, que se merecen los fundamentos que se refieren, para escribirlos: y así estoy muy lexos de prevenir en la Relacion de ellos el juicio de la Iglesia; antes bien protesto, el que los sujeto à la Correccion de la Santa Sede, obedeciendo à los Decretos de los Sumos Pontifices, y de la Iglesia.



RELACION HISTORIAL

DE LAS MISSIONES DE LOS INDIOS;
que llaman Chiquitos, que están à cargo de los Padres de la Compañia de Jesus de la Provincia del Paraguay.

CAPITULO I.

SU PRINCIPIO, FUNDACION,
y progressos.



Es mi intento por ora escribir la Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañia de Jesus, la qual comprehende cinco Governos, y otros tantos Obispados, en la longitud de cerca de seiscientas leguas. El que quisiere saber mas por extenso lo que en esta dilatada Provincia han

trabajado gloriosamente los Padres de la Compañia de Jesus, y padecido por la conversion de los Gentiles, podrá leer la Historia, que de esta Provincia escribió el Padre Nicolàs del Techo; advirtiendole, que al tiempo, y quando escribió dicha Historia, solo se avian fundado veinte y quatro Reducciones de Indios à las Riberas de los Rios Parannà, y Uruguay, que componen el caudaloso, y celebrado Rio de la Plata. Oy llegan à treinta y vna las Reducciones de solo los Indios Guaranyes, mucho mas numerosas, que las antecedentes; pues el año de 1717. se contaban en dichas Reducciones ciento y veinte y vn mil ciento y sesenta y ocho Almas, bautizadas unicamente por los Padres Misioneros de la Compañia de Jesus de dicha Provincia. Los nombres de las Reducciones, ò Pueblos de esta nueva Christiandad, son el Pueblo de los Santos Apostoles, el de la Concepcion, el de los Santos Martyres del Japon, el de Santa Maria la Mayor, el de San Francisco Xavier, el de San Nicolàs, el de San Luis Gonçaga, el de San Lorenço, el de San Juan Bautista, el de San Miguèl, el del Angel de la Guarda, el de Santo Thomàs Apostol, el de San Francisco de Borja, el de Jesus Maria, el de Santa Cruz, y el de los Santos Reyes. Estos à las Riberas del Rio Uruguay. Los que se han fundado à la Ribera del gran Rio Parannà, son el Pueblo de San Ignacio, que llaman el Mayor, el de Nuestra Señora de la Fè, el de Santiago Apostol, el de Santa Rosa, el de

la Anunciacion, el de la Purificacion, el de San Cosme, y San Damian, el de San Joseph, el de Santa Ana, el de Nuestra Señora de Loreto, el de San Ignacio, que llaman el Menor, el del Corpus, el de Jesus, el de San Carlos, y el de la Trinidad; aumentandose cada dia mas el numero de los Convertidos, y floreciendo en todos el primitivo fervor de la Fè, que recibieron en el Bautismo.

El fin, pues, de esta Relacion, se reduce à dar noticia de las nuevas Misiones, que esta Apostolica Provincia tiene al presente en la Nacion de Indios, que llaman Chiquitos.

Por donde la Provincia de Tucumàn confina por el Occidente con los Reynos del Perú, se descubre vn espacio de tierra, que desde Santa Cruz de la Sierra, donde remata, y desde Tarija, donde empieza, tiene trecientas leguas de largo. Por el lado de Levante tiene aquella parte del Chaco, que vâ à hazer punta en el Tucumàn; por el Poniente el Marañon, ò por mejor dezir, à Santa Cruz de la Sierra, con quien mas se afronta; por el Mediodia la Provincia de las Charcas: y por la Tramontana mira de lexos à la Provincia de los Itatines. Corre por medio de ella, de Septentrion al Austro, vna cadena de Montes, que empezando desde Potosí, llega hasta las vastissimas Provincias del Guayrà. En ellos tienen su nacimiento tres grandes Rios, el Bermejo, el Pilcomayo, y el Guapay, que bañan las Campanas, que están sitas

7
à la falda, por vna, y otra parte, de ambos Montes: y de alli atravesando vn casi inmenso espacio de tierra, desembocan en el Rio Paraguay. Escogieron los Chiriguanàs para su habitacion este País, avrà como cosa de dos siglos, abandonando el nativo del Guayrà; y me parece no serà fuera de proposito referir aqui brevemente la causa de esta mudança. Al tiempo que las dos Coronas de Castilla, y Portugal procuraban dilatar su Imperio en estas Indias Occidentales, Alexo Garcia, alentadissimo Portuguès, deseoso de servir al Rey Don Juan el II. su Amo, con las Conquistas de nuevas Provincias, tomando en el Brasil tres compañeros, de su mismo animo, y valor, despues de aver caminado por tierra trecientas leguas, hasta llegar à las Costas del Paraguay, alistò por Soldados dos mil Indios; y aviendo caminado con ellos otras quinientas leguas por aquel Rio, aportò à los confines del Imperio del Inga, donde aviendo recogido mucho oro, y plata, se bolviò al Brasil; pero los barbaros le quitaron à traicion la vida.

Temerosos estos, ò de que viniessen sobre ellos las Armas Portuguesas à vengar la muerte de los suyos, ò llevados del interès, se passaron, y vinieron à vivir en el País yà dicho; y aunque pocos entonces, pues apenas passaban de quatro mil, agora estàn muy numerosos, pues passan de veinte mil, viviendo sin forma de Pueblo, en tropas, y dan-dose à correr, y robar las tierras circunvecinas; y

3
por el deseo de carne humana, de que gustaban mucho, hazian à muchos de ellos cautivos; y cebados por muchos dias, como se haze en Europa con los animales de cerda, celebraban banquetes de cruelissima alegria, con lo qual se hizieron formidables à los confinantes; y solo con la venida de los Españoles elvidaron la inhumana costumbre de comer carne humana, pero no la crueldad, de suerte, que se dize aver destruido, y aniquilado hasta el presente, mas de ciento y cinquenta mil Indios.

A reducir à estos barbaros à vida politica, y christiana, encaminaron sus designios, desde los principios del siglo passado, los Apostolicos Padres Manuel de Ortega, Martin del Campo, Diego Martinez, y successivamente otros; pero por mas industrias de que se valiò su ardiente zelo, jamàs pudieron ablandar la dureza de coraçones tan obstinados, ni domesticar la ferocidad de animos tan salvages, causa porque los abandonaron, como tierra en que se derramaba inutilmente el grano Evangelico, para emplear sus fatigas en País que correspondiesse à su cultura, con fruto mas digno de sus trabajos: hasta que el año de 1686. aviendo ido dos Misioneros de esta Provincia à exercitar los ministerios de nuestra Apostolica Vocacion à Tierra de Tarija, hizieron eco en aquellos desiertos las maravillas que obraba la Divina palabra en las costumbres bien rotas, y perdidas de aquella Tierra. Entraron, pues, en acuerdo algu-

nos Caciques, y de comun consentimiento embiaron mensageros à los Padres, suplicandoles con efficacissimos ruegos se moviesen à compasión de sus almas, poniendolas en el camino de la salvacion; pero no tuvieron por entonces otra respuesta, sino que no podian asistirles, hasta dar aviso à su Provincial, que à la sazón era el Padre Gregorio de Orozco, Natural de Almagro, en la Mancha, Sugeto de mucho zelo, y fervor, quien no pudo tan presto condescender con tan justas suplicas, hasta abrir Colegio, como lo hizo, en la Villa de Tarija. En escoger, entre todos, los Sugetos que avian de dar principio à aquella Mision, tuvo el buen Provincial no poco que hazer para aquietar los deseos, suplicas, y lagrimas de tantos como se le ofrecieron à esta ardua empresa; pero no avia quien con mas ardor lo deseara, ni à quien con mas razon se debiesse hazer esta gracia, como el V. Padre Joseph de Arce, Natural de las Islas Canarias, hombre de gran coraçon, y de igual zelo, premiado de Nuestro Señor con vna muerte gloriosa, de que daremos noticia adelante. Parece que San Francisco Xavier, antes que los Superiores, le destinò para esta Empresa; pues viendole estos dotado de gran talento, y feliz ingenio para las Cathedras, aunque con increíble dolor de el buen Padre, le avian aplicado à ellas; pero no tardò mucho en que se vieron precisados à mudar de parecer; porque siendo al humillissimo Padre de

intolerable peso esta lustrosa ocupacion, no podia recabar con suplicas, y lagrimas le aliviassen de ella: con que recurrió al asylo de San Francisco Xavier, suplicandole con muchas lagrimas el cumplimiento de los deseos. Tuvo feliz despacho, con tan poderoso intercessor, su suplica: porque cayendo luego enfermo, le dieron, por descuidos del Enfermero, vn remedio recetado para otros, el qual le reduxo à los vltimos periodos de la vida. Viendose en este lance, pidió licencia al Padre Provincial Thomàs de Baeza, para hazer voto à su grande Abogado San Francisco Xavier, de que si le alcançaba la vida, la emplearia en la conversion de los Infieles. El Padre Provincial, reconociendole yà defauciado, le diò grata licencia para hazer su voto; y luego que le hizo, le aceptò el Santo desde el Cielo, pues remitiendo de su fuerça el mal, en breves dias quedó sano del todo.

Y como en aquel tiempo se trataba con gran calor de la conversion à nuestra Santa Fè, de las Naciones que estàn àzia el Estrecho de Magallanes, que descubiertas pocos años antes por el V. Padre Nicolás Mascardi, Italiano, Sugeto de la Provincia de Chile, y Martyr del Señor, pedian Predicadores de nuestra Santa Ley: y por orden de nuestro piadosissimo Monarca Carlos Segundo, estaban yà à punto algunos fervorosos Misioneros, para entrar en las Tierras de los Patagones; fue tambien señalado el Padre

Arce. Pero à lo mejor de la obra se atravesò el infierno por medio de algunos Ministros del Rey, que atendiendo mas à sus particulares intereses, que al servicio de Dios, y de la Monarquia, pretendieron sujetarlos con armas, para hazerlos despues esclavos suyos. Desvanecida, pues, esta Mision, con incomparable dolor de todos los buenos, fue destinado à llevar la luz del Evangelio à los Chiriguànàs, y à abrir camino en otras Provincias à tantos hermanos suyos, que conducidos de su mismo espíritu, y zelo, avian de seguirle, para sembrar en ellas la semilla de la predicacion Evangelica, los quales, para hazerla mas fecunda, la avian de regar, no solo con sus sudores, sino tambien con su sangre. Pero antes de emprender esta obra, procurò armarse, y fortalecerse con aquellas virtudes, que reconocia necessarias para tan ardua, y dificil empresa, porque le adivinaba presagioso su coraçon, que el comun enemigo se avia de poner en armas, para no perder la tiranica possession, y señorio de vna gente, que hasta entonces, con injuria de Dios Nuestro Señor, avia estado siempre à su devocion. En el interin, pues, que el Padre estaba con todo su espíritu recogido en Dios, tratando este negocio, vino del Pilcomayo vn Cacique con seis Vassallos suyos, pidiendole no distriese vn punto el ir à darles noticia de Dios Nuestro Señor; y luego manifestaron las veras con que lo dezian las obras, oyendo

do con gusto, y atencion la explicacion de la Doctrina Christiana, y estando siempre obedientes à su voluntad. Las muestras que dieron de sì estos pocos, le encendiò en su coraçon vn ardiente deseo de poner luego manos à la obra, pareciendole estas disposiciones muy à proposito para introducir la Fè en gente tan bien inclinada. Y à la verdad podia bien esperar esto de los Chiriguànàs, que viven à la orilla del Rio Pilcomayo, pero no de los del Rio Bermejo, pues antes estos, renovando las antiguas canciones, porque otras vezes avian echado à los Misioneros, porque queriamos hazerlos esclavos de los Españoles, y obligarlos al servicio personal, y otras mil mentiras de este jaez, le miraban con malos ojos, y le dezian, que si pudiesse el pie en sus Tierras, se avia de salir luego, ò que para quitarle de vna vez de sus ojos, le avian de quemar vivo.

Por esso, antes de passar mas adelante, me es preciso pintar aqui à lo vivo el genio, y natural de esta gente, para reconocerle siempre el mismo, porque se transforman en tan diversos, y contrarios semblantes, que de otra suerte seria impòssible el conocerlos. Son de genio inconstante, mas de lo que se puede creer, mudables à todo viento, no guardan la palabra que dàn; oy parecen hombres, y Christianos, y mañana Apostatas, y animales, amigos de todos, aun de los Españoles, quando les està à cuento, para sus intereses; pero por la mas leve

causa rompen la amistad. Y con todo esso , no es este el mayor contraste que tienen para introducir en ellos el conocimiento de los Mysterios , y observancia de la Ley de Dios. El mas fuerte impedimento , es el mal exemplo de los Christianos viejos ; gente ruda como los Indios : no entiende otro language mejor , que el del exemplo ; y de la vida de los Fieles infiere las calidades de nuestra Santa Fè : y muchas vezes les echan en la cara à los Misioneros , que son demasiado duros con ellos en no permitirlos el uso de muchas mugeres , quando ven que los Europeos tienen à su gusto quantas se les antoja ; y por mas que se les procura responder , nunca se les dize tanto , que baste à quietarlos. Por lo qual , con sapientissimo , y prudentissimo acuerdo , los primeros Operarios de esta Provincia se procuraron apartar lexos de las Ciudades , buscando para sembrar el Evangelio , Provincias remotas , si no del comercio , à lo menos de la habitacion de los forasteros , para que estos no deshiziesen , con su mal exemplo , lo que hazian ellos con su predicacion. Y se practica esto hasta el dia de oy con tanto rigor , mediante la piedad de nuestros Catholicos Reyes , que à ningun Europeo , ò Español de la Tierra , sino es de passo , se le permite poner el pie en las Reduciones de los Guaranies , excepto à los Governadores , y Prelados Eclesiasticos , à quien por su oficio les incumbe el visitarlos. Ahora , pues , este impedimento en los Chiri-

guanàs es gravissimo. Comercian continuamente con las Ciudades confinantes ; y como mas facilmente se pegan los vicios de los malos à los buenos , que las virtudes de los buenos à los malos , y viciosos , al ver à vaos ocupados en sacar el dinero de los Payfanos , à otros darse sin freno à los deleytes de la carne , y en algunos , aunque pocos , tan muerta la Fè , que no hazen escrupulo de faltar à los Divinos Preceptos , y en mostrar menos reverencia à los Mysterios de la Iglesia , no es facil dezir quanto credito gana con ellos lo malo , y quanto odio , y desprecio cobran , assi à las personas , como à la Religion que professan. Y aunque la innata piedad de los Españoles resplandezca aqui tanto como en qualquiera otra parte , que en ella se pierde la malicia toda de algunos ; con todo esso , como dixe , en los coraçones de estos barbaros se imprimen mas facilmente los vicios , y maldades , que las virtudes , y devocion. Y si tal vez , al oir la explicacion de la Doctrina Christiana , ò alguna de aquellas incontrastables verdades , que tienen fuerça de hazer bolver en si à quien de si vive olvidado , despierta en ellos algun buen pensamiento , apenas nace , quando le sufoca su inconstantissimo genio , y el mal exemplo de los forasteros , como muchas vezes lo vemos , y tocamos con las manos. Esto supuesto , bolvamos yà à nuestra narracion.

Aviendo el Padre Arce probado , y experimenta-

do por muchos dias el fervor de este Cacique, y sus Vassallos, le pareció fundar aqui Reducion, con esperança de feliz suceso. Con este fin los remitió à su Tierra, acompañados de quatro Indios Guaranis, que llevaba consigo, dandoles orden à estos de que explorassen la voluntad del Pueblo, y corriesen las Rancherías situadas en la orilla del Pilcomayo; que en breve les seguiria, junto con Don Diego Porcél, pijsimo Cavallero, y muy amado de los Infieles, por su afabilidad, y buen trato, para que le ayudasse en aquel negocio, y con su autoridad tuviesse refrenados à los Caciques del Rio Bermejo: pero Dios no quiso de este mas que la buena voluntad, para premiarla eternamente en el Cielo; porque siendo yà muy viejo, y de edad decrepita, à pocas leguas de camino, sorprendido de vn accidente, le fue preciso bolver atrás: pero en su lugar substituyó à vn hijo suyo, con quien poniendose en camino el Padre Joseph por el mes de Mayo del año de 1690. despues de algunas jornadas, Hegò à ciertas Rancherías, que estaban à orillas del Pilcomayo, donde fue recibido con singular afecto de los Payfanos, que actualmente estaban llorando la muerte de algunos de los suyos, por causa de las discordias que avia entre Cambaripa, y Tataberiy. Eran estos los dos Caciques de mayor nombre, y poder de la Tierra; y para dar principio à la nueva Christiandad, era necesario concordarlos entre sí, y apagada toda ma-

levolencia, bolverlos à hazer amigos. A este fin queria el Santo Varon ir en persona à meterse de por medio, y hazer las pazes; y huvieralo hecho, à no ver, que era manifestamente echarse à morir entre las armas de los Tobas, confederados con Tataberiy, que infestaban los caminos. En esta coyuntura vino vn mensagero de Cambaripa, pidiendole le diese de su parte, si pudiesse hallar algun prompto, y eficaz remedio à su ruina, y à la de aquellos sus Vassallos, porque no tenia tiempo para detener, ò resistir à vn mismo tiempo à tantos enemigos, ni de buscar escape à su vida con la fuga, por estar mal herido de los contrarios. Atravesò esta nueva el coraçon del Padre Arce; y para reparar de aquel fracaso al País, bolvió luego atrás, à fin de recoger de la piedad de los Españoles algun socorro de armas; y à la buelta templò Dios, con alternados consuelos, el dolor de aquel accidente, porque los Chiriguanàs del Rio Bermejo, que antes se avian mostrado tan averfos, y duros, ablandados yà sus coraçones con las influencias de la gracia del Espiritu Santo, le salieron al encuentro, y Cambichuri, el Cacique mas poderoso, le mostrò grandes finezas de amor, combidandole à que fuesse à predicar à sus Vassallos, y que haria de el quanto el Padre gustasse.

Llegò à Tarija, y alcançando de los Regidores una Compañia de Soldados, se bolvió lo mas presto que

que pudo, llevando por su Compañero al Padre Juan Bautista de Zea: y aunque el camino era aspero, y peligroso, y la poca comòdidad con que trataban su cuerpo estos Evangelicos Operarios, les hazia mas trabajoso el caminar, con todo esso estaban insensibles à toda molestia, y trabajo, por la abundante copia de delicias celestiales de que gozaban, bautizando en aquellas soledades gran numero de niños, y no pocos adultos, que viendose yà cercanos à la muerte, cambiaban de buena gana la vida con la esperanza de la eterna Bienaventurança. Finalmente, à 26. de Septiembre entraron en las Rancherías de Tataberiy, donde se avia de tratar la paz. Saliò este à cumplimentarle, acompañado de quarenta de los suyos, y hospedòle en la casa mas acomodada del Pueblo; y empezando desde luego à tratar del negocio de la paz, supo darse tan buena maña el Padre Arce, que reduxo à los dos Caciques à que se prometiesen mutuamente la paz, y renovassen entre sí su antigua amistad; y fuera de esso concluyò, se hiziesen tambien las amistades entre los parientes de los muertos, y los matadores, que fue lo mas difícil de alcanzar. Celebrò el Pueblo estas pazes con solemnidad, y alegria incomparable; pero sobre todos, quien diò mayores muestras de contento, fue Cambaripa: y Tataberiy se aficionò increíblemente à los Misioneros, y por medio de ellos à la Santa Ley de Christo; pidiòles, que se quedassen allí para enseñar-

ñarles los Divinos Preceptos, prometiendo alistarse quanto antes en el numero de los Fieles; y en prendas de esso, le diò para que bautizasse vn hijo vnico, que tenia. Pero los Padres, antes de hazer pie firme en algun Lugar, querian correr toda la Provincia: por lo qual, dandoles buenas esperanças, se partieron, asistidos siempre del hijo de aquel buen Cavallero, que jamàs quiso apartarse de su lado en aquella peregrinacion; y passando luego à las Riberras del Parapituy, pobladas de muchas Rancherías, fueron recibidos de todos con señas de grande afecto, y tratados lo mejor que la pobreza, y penuria del País permitia. De aqui tiraron àzia las Montañas de el Charaguay, à cuyas faldas viven la mayor parte de los Chanès, y muchos Chiriguanàs. Tuvieron aqui no poco que hazer en componer à los Paysanos con los Vassallos de Taquiremboti: pero puestos estos en acuerdo, prosiguieron su viage, no encontrando otra cosa, que Rancherías destruidas, aviendose retirado à otras partes la gente, por no padecer los infortunios, y desventuras, que trae consigo la guerra. Finalmente, padecidos no pocos, ni ligeros peligros de perecer, llegaron al Río Guapay, donde fueron recibidos de sus moradores con increíbles finezas: y los Caciques Manguta, y Fayò le suplicaron vivamente se quedassen en aquel parage para instruirlos en los Mysterios de nuestra Santa Fè, y enseñarles el camino del Cielo. El Padre Arce, que por entonces

tenia otros designios, les prometió, que en otra ocasión les cumpliría sus deseos, con que administrando el Santo Bautismo à quatro que estaban en peligro de muerte, se prevenia yà para la partida.

A este tiempo vino vna India, hermana del Cacique Tambacurà, y se echò à sus pies muy afligida, y desconsolada, porque el Governador de Santa Cruz de la Sierra embiaba à prender à su hermano para castigarle; y manifestado su dolor, le dixo tantas razones, y la enseñò tales ruegos, y suplicas el amor à la sangre, para que le librasen de aquel golpe, que como dezia, le avian maquinado por rencor, y embidia sus enemigos, que huvieron de condescender los Padres à sus peticiones, para que tocassen con las manos, y viesßen aquellas gentes, que ellos no miraban sino à su vtilidad, y que en las ocasiones eran su escudo, y refugio, para aficionarlos por este camino à nuestra Santa Ley. Este fue su designio, è intento, pero no el de Dios, que muchas vezes se vale de los Interesses humanos para llevar à su fin las disposiciones de su eterna Providencia. Y tal fue la ida de estos Misioneros à Santa Cruz de la Sierra, porque yendo folamente à impetrar la vida temporal de vn Indio, los llevaba Dios, para que fuera de toda esperança, rescataßen à innumerables Pueblos de la esclavitud del demonio. Partieron, pues, del Guapay con Tambacurà à Santa Cruz, donde recibidos con mucha cortesania de el Governador Don

Agustin de Arce, pijsimo Cavallero, alcançaron por merced, y gracia la vida de aquel pobre hombre, que de otra manera lo huviera passado muy mal. Estas demostraciones de estima, y afecto obligaron à nuestros Padres à que con confiança le manifestassen su designio de convertir à la Fè à los Chiriguanàs, y à que se dignasse interponer su autoridad contra qualquiera que osasse oponerse à esta empresa. Pareciòle al sabio Governador, que era gastar invtilmente el tiempo, y el trabajo con aquellos Indios, por lo qual les empezò à persuadir con solidas razones, enderezassen à otra parte sus pensamientos, y Apostolico zelo: porque eran gente obstinada en la idolatrìa, salvage en las costumbres, y sobremanera averfos à las leyes, y pureza de la vida Christiana, è inconstantes en lo que emprenden: que yà en otras ocasiones avian probado à reducirles fervorosisimos Misioneros; y despues de grandes trabajos, y fatigas, no avian sacado otro fruto de sus sudores, sino escarnios, oprobrios, y malos tratamientos. Vivìa entonces muy fresca la memoria del fervorosisimo Padre Martin del Campo, de la Provincia del Perù, que despues de aver gastado con ellos algunos meses, vista su obstinacion, se viò precisado à irse à otra parte à ocupar sus fervores. Por tanto les aconsejaba pudiesßen la mira en otros Payßes, donde no se perdisßen à si mismos, y ganassen felizmente à los otros.

Confinaban con aquella Ciudad los Indios Chiquitos, que poco antes avian hecho pazes con los Españoles, y pedian Predicadores del Evangelio, que les enseñassen la Ley Divina. No podia el buen Governador darles gusto, embiando Misioneros de la Provincia del Perú, por estar estos empleados en cultivar las Naciones de los Moxos; por lo qual ofrecia à nuestros Misioneros la copiosa mies de esta Gentilidad, donde su fervor hallaria en que satisfacerse à su gusto, y su zelo campo donde acrecentar la gloria Divina; que aqui no serian mayores los trabajos, que el fruto, ni derramarian gota de sudor en esta Tierra, que no fuesse semilla de que cogiesse la conversion de muchas almas. Y que para que emprendiesse con mas calor esta Mission, escribira de su mano cartas muy eficaces al Provincial de esta Provincia, à nuestro Padre General Tyrso Gonçalez, su intimo amigo. Este razonamiento del buen Governador, despertò en el coraçon de aquellos Varones Apostolicos vn júbilo incomparable, viendo se les descubria otro campo en que padecer otro tanto en servicio de Dios: por lo qual, en quanto à ellos tocaba, se ofrecieron al bien de aquella Nacion, sin hazer caso de su vida, ni temer à los trabajos, y fatigas, que les pudiesse costar aquella nueva empresa, solo con que la influencia de los Superiores les destinasse à ella; y assi dixeran, que obtenida la licencia de sus Superiores:

riores, correrian allà gustosos para domesticar aquellos barbaros, y reducirlos al conocimiento del verdadero Dios, y à la obediencia de la Magestad Catholica. Y con esto, despedidos del Governador, dieron la buelta.

Al passar el Rio Guapay, de buelta para Tarija, les cercaron vna gran multitud de Infieles, rogandoles fundassen vna Reducion en aquel parage, para cuidar, y atender al bien de sus almas, que les daban palabra, que en breve abrazarian todos la Ley de Christo. No les pareció bien à los Misioneros dexarlos descontentos: por lo qual, levantando en aquel sitio vn Rancho, celebraron, à vista del Pueblo, el Santo Sacrificio de la Miffa; y por fer aquel dia consagrado à la Presentacion en el Templo de la Virgen Maria Nuestra Señora, la pusieron debaxo de su patrocinio; y esto con tanto aplauso, y contento de los Naturales, que corriendo la voz de lo sucedido por las otras Rancherias, se ofrecieron muchos Caciques à fundar alli Ranchos con todos sus Vassallos. Partieronse de aqui los Padres para disponer en Tarija lo necessario, para llevar adelante aquella empresa; y Dios Nuestro Señor, para premiarles los trabajos passados en su servicio, y animarlos en las fatigas, que avian de padecer en adelante, les concedió luego vn fruto de bendicion, que apenas nació, quando se transplantò en los jardines celestiales: este fue vn niño,

que apenas fue lavado de la mancha de la culpa original con las aguas del Santo Bautismo, quando incontinenti volò à gozar eternamente de Dios. Incomparable fue el consuelo de estos Santos Varones con tan noble ganancia: pero no menor la rabia del demonio, que de tan buenos principios adivinaba el gran menoscabo, que se avia de seguir à sus interessés, y que si la Fè Christiana fuese ganando credito, y seguidores, perderia en poco tiempo el dominio del País; y como su mal, y daño estava à los principios, y le podia reparar, procurò, con todo su esfuerço, arrancar de raíz aquellos buenos principios, para lo qual tenia alli de su vando ciertos Apostatas muy poderosos, tanto peores que los otros en su vida, quanto es ordinario que sea mas perdido en sus costumbres quien abandona la Fè, que quien jamás la professò en su vida. Entre estos avia dos Caciques, llamados Urbano Garnica, y Pedro de Santa Maria, que teniendo para su placer muchas Concubinas, llevaban muy mal, tomasse campo en aquella Tierra Christo Señor Nuestro, y su Ley Santissima, con lo qual ellos, ò se avian de ver precisados à desamparar el País, ò à salir del cieno de la deshonestidad. Por tanto, conmovidos estos del enemigo infernal, y mucho mas del amor à la carne, empezaron à esparcir por el vulgo mil calumnias contra los Misioneros, y mucho mas aquellas que mejor les es-

taba creyesse el Pueblo: dezian, que eran espías de los enemigos, que no pretendian otra cosa, que sujetarlos à los Españoles, y con pretexto de reducirlos à la Fè Catholica, privarlos de su antigua libertad: que en breve se verian hambrientos, y deseosos de aquellos placeres de que aora à su gusto se faciaban: verian sus carnes flacas, sus espaldas acardenaladas de los golpes de los nuevos Señores, cuyo yugo cargaban sobre sus cuellos, junto con el de Christo; y en prueba de esso, tenian ellos aun en el cuerpo las cicatrices de los cruelissimos azotes, que llevaron quando Christianos, por mas que trabajaban de dia, y de noche, sin ninguna compasion, para llenar à su costa las bolsas de sus Amos; y semejantes à estas dezian otras innumerables mentiras, como les venia à cuento el fingirlas para su intento. No se dixeron al ayre: porque aunque aora el deseo que tenian los barbaros de hazerse Christianos, estava en sus primeros fervores, no hizieron en ellos mucha mella estos dichos; no obstante, resfriandose de ài à poco aquel primer fervor, consiguieron los Apostatas su intento de alborotar el País, y enfurecer el Pueblo, para que echassen à los Padres, y los remitiesen adonde avian venido.

Entrado yà el año de 1691. partieron los Padres Juan Bautista de Zea, y Diego Centeno por el Rio Guapay, à cultivar el nuevo Pueblo de la Pre-

sentacion, y el Padre Arce al Valle de las Salinas, adonde acudiò gran numero de Infieles, de los quales muchos se le mostraban aficionados, y otros le mostraban mal rostro, señal de lo que maquinaban en su coraçon, que era darle la muerte, como lo huvieran executado, à no averles disuadido de tan malvado intento los Indios de Tariquea. Procuraba aqui el Apostolico Padre poner forma à las cosas de la reciente Iglesia: pero el demonio, que soplabá en el coraçon de los Apostatas, quanto el buen Padre trabajaba en muchas semanas, lo defazia en pocas horas; y por appendix de estos defahtres, tuvo noticia de que los Tobas, cruellísimos enemigos de Dios, y de los Españoles, vistos sus intentos, se avian puesto en armas, y en gran numero venian destruyendo el País: con lo qual, esperando de hora en hora sus furias, se esforçaba à recibir con gran animo la muerte, si fuessé voluntad de Dios Nuestro Señor, imitando à sus subditos, de quien corria fama, que avian caído en las manos de aquellos malvados, y sido muertos con crueldad igual à su fiereza. Pero como Nuestro Señor, con estas desgracias, no queria de su Siervo otra cosa, sino las primeras pruebas, y Noviciado de vna vida Apostolica, hizo desvanecer en breve aquellos temores, y hubo luego aviso de que los Padres Zea, y Centeno avian llegado à salvamento en el Pueblo de la Presentacion, y de que los Tobas se avian re-

tira-

tirado à sus Tierras: con lo qual pudo seguramente passar à Tariquea, para disponer mas aprisa los animos de la gente à abrazar la Santa Fè. Aqui fue recibido, y hospedado con mucho amor, y benevolencia del Señor del Lugar, quien entendida la causa de su ida, mandò luego echar Vando portodas las Rancherías del contorno, que se juntassen dia señalado todos los Caciques à Concejo, para resolver el negocio de su conversion; y se executò así el dia vltimo de Julio, consagrado à nuestro gran Padre, y Patriarca San Ignacio. Y porque será del gusto de los Lectores saber las ceremonias, y modo de que usaron en su Asamblea, daré de ello vna breve, y sucinta noticia. Entrados à parlamento en lo mas obscuro de la noche, dieron principio à la funcion con vna sinfonia de Flautas, y Pifanos, y cantando, y baylando al son de ellos, discurrían sobre el negocio, concluyendo cada bayle, que duraba tres, ò quatro Credos, con brindis. Al rayar del Alva, aunque hazia viento muy frio, que helaba, por ser aqui este mes el coraçon del Invierno, se fueron todos à bañar en el Rio; y para hazer mas alegre la fiesta, adornaron sus cabeças con hermosos penachos, afeytandose el rostro con colores muy feos, imaginando crecian en belleza, y hermosura, quando parecían otros tantos diablos. Aviendo yà esclarecido el dia, tomaron vn defayuno para cobrar aliento, y brio, para proseguir su

Aguer-

Acuerdo en la forma que antes. Quien creeria, ò por mejor dezir, quien se atreveria à esperar resolución nada favorable en vn Consejo semejante? Pero no obstante esso, determinaron de comun consentimiento admitir en sus Tierras à Christo, y à su Ley Santissima, y embiaron à dar aviso de su resolución al Padre Arce, quien debaxo de vna enramada estaba encomendando à Nuestro Señor con fervor este negocio; pero le pusieron tres condiciones: La primera, que la Reducion se fundasse en aquel parage: la segunda, que no fuesen obligados à desterrarse de sus Tierras los que quisiessen vivir en el Gentilismo, ò mantener muchas mugeres para su vso: y la tercera finalmente, que sus hijos no fuesen destinados al servicio de la Iglesia. Aceptò el Santo Varon el partido, esperando que el tiempo, y mucho mas la Sangre de Jesu Christo, les ablandaria los coraçones, y darian aquellos frutos de bendicion, que su zelo, y sus fatigas le prometian: ni eran mal fundadas sus esperanças, porque Tarichù, principalissimo, en nombre de todos le diò las gracias de querer emplearse en provecho de sus almas; y las diò tambien à Nuestro Señor, porque se avia dignado de embiarles quien sin ningun interès suyo les enseñasse el camino del Cielo. Y porque todo esto sucediò, como dixè, en el dia consagrado à N. P. S. Ignacio, puso el Padre Arce la Reducion debaxo de su patrocinio. Mien-

tras que las cosas corren aqui con algun viento favorable, me es preciso dar vna sucinta relacion de la Provincia de los Chiquitos, en que al mismo tiempo se fundò, aunque con fin mas feliz, vna nueva Christiandad, y serà el blanco principal de esta mi Relacion.

CAPITULO II.

SITUACION DE LA PROVINCIA DE
*Chiquitos, columbres, y calidades de los
Naturales.*

LA Provincia, à quien vulgarmente llamamos de los Chiquitos, es vn espacio de tierra de docientas leguas de largo, y ciento de ancho; por el Poniente mira à Santa Cruz de la Sierra, y algo mas lexos à las Misiones de los Moxos, que pertenecen à nuestra Provincia del Perú. Por Levante baxa hasta el famoso Lago de los Xarayes, à quien con razon llamaron el Mar Dulce los primeros Conquistadores, por su amplitud, y grandeza. Por la Tramontana la cierra vna gran cadena de montes bien larga, que corriendo de la parte de Levante à Poniente, remata en este Lago. Por el Mediodia mira al Chaco, y à vn gran Lago, ò por mejor dezir, golfo del Rio Paraguay, que forma aqui vna bellissima ensenada, cuyas riberas estàn pobladas

de gran multitud de arboles, y se llamó desde sus principios este Seno, ò Ensenada, el Puerto de los Itatines. Bañan à esta Provincia de Chiquitos dos Rios; vno el Guapay, que naciendo en las Montañas de Chuquisaca, baxa por vna llanura abierta, por junto à vn Pueblo de los Chiriguanàs, llamado Abapò: y corriendo àzia el Oriente, ciñe à lo largo, en forma de media luna, à Santa Cruz de la Sierra; y tirando de aqui entre Septentrion, y Poniente, riega, y baña las llanuras, que estàn à la falda por ambas partes; y finalmente desagua en la Laguna Mamorè, en cuya Costa estàn fundados algunos Pueblos, yà Christianos, de los Moxos. El otro el Aperè, ò San Miguèl, que nace en los Alpes del Perú: y atravesando por los Chiriguanàs (en cuyas Tierras muda su nombre en el de Parapituy) se pierde finalmente en vnos Bosques muy espesos, por las muchas bueltas que dà hasta cerca de Santa Cruz la Vieja, donde los años passados se fundò la Reducion de San Joseph: y girando entre Septentrion, y Poniente, baña las Reduciones de San Francisco Xavier, y de la Concepcion, desde donde tira derechamente à Mediodia; y recibiendo en su madre muchos arroyos del contorno, passa por las Reduciones de Baurès, que pertenecen à las Misiones de los Moxos, y de aqui vâ à desaguar en el Mamorè, y este en el gran Rio Maraçon, ò de las Amazonas. El Pais, por la mayor parte es mon-

tuoso, y poblado de espesísimos Bosques, muy abundantes de miel, y de cera, por la gran multitud de Abejas de varias especies; entre las quales ay vna casta, que llaman *Opemús*, la mas semejante à las de Europa, cuya miel es odorifera, y fragante, y blanquíssima su cera, aunque algo blanda. Abundan tambien de muchos Monos, Gallos, Tortugas, Antas, Ciervos, Cabras Monteses, y tambien de Culebras, y Viboras de estraños venenos, porque ay algunas, que luego que muerden, se hinchan los cuerpos de los pacientes, y destilan sangre por todos sus miembros, ojos, oidos, boca, narizes, y aun de las vñas; pero el doliente, como echa por tantas partes aquel pestilente humor, no muere. Otras ay, cuyo veneno (aunque ayan mordido en la punta del pie) se sube al punto à la cabeza, quitando las fuerças, y privando del juicio; y de aqui estendiendose por dentro de las venas, mata irremediabilmente, causando delirio: y hasta aora no se les ha podido encontrar eficáz antidoto. El terruño de suyo es seco, pero en tiempo de lluvias, que duran desde Diziembre hasta Mayo, se anega tan disformemente la Campaña, que se cierra el comercio, y se forman muchos Rios, y grandes Lagunas, que abundan de muchos generos de Pescado, los quales pescan con cierta pasta amarga, con que atontados salen à la superficie del agua. Passado el Invierno, se secan luego los llanos, y

para sembrar es menester desmontar con gran trabajo los bosques, y cultivar las colinas, y cumbres de los Montes, que rinden muy bien el maiz, ò trigo de las Indias, arroz, algodón, azucar, tabaco, y otros frutos, propios del País, como platanos, piñas, maní, zapallos (que es vna especie de calabazas, mejores, y mas sabrosas, que las de Europa) el grano empero, y la vita no se puede coger en estas Tierras.

El Clima es calido, y destemplado, causa de muchos accidentes apopleticos, y frequentes contagios, que suelen hazer gran riza en los Naturales, porque estos barbaros no saben aplicar sino dos remedios. El primero es, chupar los cuerpos enfermos, oficio proprio de sus Caciques, y Capitanes, que en su Idioma llaman Iriabòs, los quales con este oficio se hazen mucho lugar entre los Naturales, con harta ganancia, porque en vez de guisar la gallina, y las otras viandas mas exquisitas para el enfermo, se lo come todo el Chupador, y al enfermo no le dãn sino la ordinaria vianda de vn puñado de maiz bien mal cocido: y si no lo quieren comer, no les dà mucho cuidado, contentos con la respuesta del enfermo, *como he de comer, si no tengo gana?* Por lo qual tengo para mí, que los mas mueren de necesidad, mas que de enfermedades, de la qual no dãn otra relacion al sobredicho Medico, que mostrarle la parte dolorida, y dezirle por donde

han

han andado los dias antecedentes: de aquí passa este à examinar, si el enfermo ha derramado la chicha (bebida algo semejante à la cerveza) si ha echado à los petros algun pedazo de carne de Tortuga, Ciervo, ò de otro viviente: y si le halla reo de este delito, dize, que el alma de aquellos animales, para vengar su injuria, se le ha entrado en el cuerpo, y le atormenta à medida de su afrenta. De donde es, que para darle algun alivio, le chupan la parte lesa, ò tambien dãn en el suelo grandes golpes con la macana al rededor del enfermo, para espantar aquella alma, y ahuyentarla. Con esto se queda el doliente como antes, sino es que por ventura sucede tal vez, que sanan naturalmente. Hase observado en estos Medicos, que despues de recibido el Santo Bautismo, por mucho que hazen, no pueden vomitar vna materia sucia, y hedionda, como antes lo hazian, todas las vezes que chupaban algun miembro del enfermo, dandose el demonio por desobligado de mantener el pacto implicito, que con ellos tenia, porque explicito, y cierto no tenian ninguno. El otro remedio es bien cruel, y proprio de barbaros, y era matar à las mugeres, que se persuadian eran causa de la enfermedad (puede ser que sus mayores tuviessen alguna luz de que por vna muger avia entrado en el mundo la muerte) y echandolas de este mundo, creian quedar ellos libres del tributo de la muerte. Por esto importu-

naban al Medico, les dixesse, que muger les ha via puesto en su cuerpo aquella enfermedad: y este dezia, que era esta, ò aquella que primero se le ofrecia, ò con quien tenia algun enojo, ò con su marido, ò parentela, y cogiendo sola à la miserable, la quitaban à golpes, y palos la vida. Y no acababan de caer en la cuenta del engaño, aun viendo por experiencia, que no aprovechaba nada para escaparse de la muerte semejante receta. Proviene esto de vna necia imaginacion que tienen, de que los dolores, y enfermedades provienen de causa extrinseca, y no de la interior alteracion de los humores, porque no son capaces de llegar à penetrar con el entendimiento, adonde no alcanza la grosseria de los sentidos corporales (propriedad de todos los Indios Occidentales) bien, que por otra parte son habiles, y despiertos para lo demàs. Y viendo que los Misioneros curaban con purgas, y sales, no acababan de persuadirse, que la sangre, y los otros humores, de que se alimenta la parte inferior del hombre, podia corromperse, y causar malignos efectos, y malas impresiones aun en el alma; por esto, por la mas leve indisposicion, se querian sangrar, y pidiendoles el brazo, respondian, que no en èl, sino en la parte que les dolia, avia de ser la sangria; y experimentando con estos remedios mejoría, dieron de mano à los antiguos Medicos, burlandose de sus fraudes, y engaños, y exe-

erando la crueldad que avian usado contra las mugeres.

Son de temperamento igneo, y vivaz, mas que lo ordinario de estas Naciones, de buen entendimiento, amantes de lo bueno, nada inconstantes, ni inclinados à lo malo, y por esto muy ajustados à los dictámenes de la razon natural; ni se hallan entre ellos aquellos vicios, è inmundicias sensuales de la carne, que à cada passo se ven, y se lloran en otros Payfes de Gentiles yà convertidos. Su estatura es por lo ordinario mas que mediana; las facciones del rostro no desemejantes de las nuestras, aunque el color es de azeytuna, con que facilmente se distinguen de los Europeos: en passando de veinte años, se dexan crecer el cabello, y quien le tiene mejor, y mas grande, tiene sobre los otros vna cierta hermosura señoril: no crian barba, sino tarde, y poca. Quanto al vestir, los hombres andan totalmente desnudos: las mugeres traen vna camifeta de Algodon, que llaman *Tipoy*, con mangas largas hasta el codo, y lo demàs del brazo desnudo: los Caciques, y los Principales usan tambien de este vestido, aunque vn poco mas corto. Adornan el cuello, y las piernas con muchas sartas de ciertas bolillas, que parecen à la vista esmeraldas, y rubies, de que tambien usan para hazer sartas de cascaveles, en los dias mas festivos. Oradanse las orejas, y el labio inferior, del qual cuelgan plumas de

de muchos colores, y de este traen pendiente vn pedazo de estaño: llevan tambien en la cintura vna bellissima faja de plumas muy vistosas, por la diversidad, y proporcion de los colores. Son de animo valeroso, y guerrero, y bien dispuestos en lo personal para el manejo de las armas, vna de las quales es la flecha, en que son muy valientes, y diestros; y para prueba, y señal de su destreza, traen colgadas muchas colas de animales, y plumas de paxaros, que han cazado: otra de sus armas es la macana, ò maza, que es de vna madera muy dura, y pesada, en forma de palas, con que se juega en Europa à la pelota, solo que es mas larga, en el medio es gruesa, y por los lados aguda, como la espada, para poder pelear de cerea.

No tienen gobierno, ni vida civil, aunque para sus resoluciones oyen, y siguen el parecer de los mas viejos. La Dignidad de Cacique no se dà por sucesion, sino por merecimientos, y valor en las guerras, y en hazer prisioneros à sus enemigos, à quien asaltan sin otro motivo, mas que por quitarles algun pedazo de hierro, ò por alcançar fama, y nombre de valerosos en la guerra. De genio totalmente contrario son las Naciones vezinas, que viven pacificas, y quietas en sus confines, y por esso les es de terror, y espanto la Milicia de los Chiquitos, los quales, despues de hazerles esclavos de guerra, como si fuesen sus parientes en san-

gre,

gre, ò muy amigos, los casan muchissimas vezes con sus mismas hijas, aunque su matrimonio no se puede llamar tal, porque no es indisoluble: los Particulares no se pueden casar sino con vna sola muger, bien, que pueden echarla de casa quando se les antoja, y tomar otra. Solamente los Caciques toman dos, y tres mugeres, y estas aunque sean hermanas, las quales no tienen otro empleo, que cocer la chicha: corriendo por cuenta de los maridos el recibir, y hospedar à los forasteros, y servirles con esta bebida, que hazen de maiz, mandioca, y otras frutas: en el color se dà algun ayre al chocolate, y en los efectos es muy semejante al vino. La ceremonia que vsan en sus casamientos, es como se sigue. Ningun padre darà su hija à marido, si este no ha hecho antes alguna proeza: por esso el que se quiere casar, sale antes à caza, y muertos quantos animales puede, dà la buelta con vn centenar de liebres, y sin hablar palabra, las pone à la puerta de la muger, de quien està enamorado, y por la calidad, y cantidad de la caza, juzgan los parientes si la merece por esposa. La educacion de sus hijos, es en todo conforme à su tosquedad barbara, dexandolos vivir sin temor, ni respeto de los parientes, hechos señores de si mismos, soltandoles las riendas para que corran adonde la disolucion, y fervor juvenil de los años los arrastra. Viven pocos juntos, como Republica sin

E

ca

cabeza, en que cada vno es señor de si mismo, y por qualquier ligero disgusto, se apartan vnos de otros. Las casas no son mas que vnas cabañas de paja dentro de los bosques, vna junto à otra, sin algun orden, ò distincion: y la puerta es tan baxa, que solo se puede entrar à gatas, causa porque los Españoles les dieron el nombre de Chiquitos: y ellos no dàn otra razon de tener assi las casas, sino que lo hazen por librar se del enfado, y molestia, que les causan las moscas, y mosquitos, de que abunda estrañamente el País en tiempo de lluvias, y tambien porque sus enemigos no tengan por donde flecharlos de noche, lo qual seria inevitable, si fuesse grande la puerta: fuera de esta no tienen otro ajuar, que vna estera bien debil, que al mas leve soplo del ayre se cae. Los libres, y solteros, que despues de los catorce años yà no viven mas con sus padres, viven todos juntos en vna casa, que no es otra cosa sino vna enramada, descubierta por todos lados, la qual sirve tambien, en tiempo de sus visitas, y cumplimientos, para recibir, y alojar à los forasteros, que vienen de otras partes, à los quales regalan con lo mejor del País, y con aquella su apreciada bebida, y acude todo el Pueblo para festejar, y participar, junto con los forasteros, del refresco; pero antes conjuran al demonio, para que no venga à perturbar la alegria del festin: la ceremonia es salir algunos de ellos de la choza, y con

grandes exclamaciones dar en el suelo con las mancanas.

Sus festines, y banquetes suelen durar dos, y tres dias, y noches enteras, poniendo su mayor magnificencia, y esplendor en la copia, y fortaleza de aquel su vino, cuyos humos al punto se les suben à la cabeza, y los privan de aquel poco juicio, y seso, que antes tenían, por lo qual sus fiestas, y alegrías acaban en riñas, heridas, y muertes: porque los rencores, y odios guardados, y encubiertos, ò disimulados mucho tiempo en lo mas secreto del coraçon, por cobardia, y temor, brotan, y salen fuera en estas ocasiones, y vienen à las manos con furia. Despues los forasteros, en agradecimiento, los combidan, y llevan à sus Rancherías, correspondiendo con el mismo trato, cumplimientos, y barbara cortesania: y estas son todas sus andanças, y peregrinaciones. Bien, que aunque no tengan forasteros à quien festejar, y banquetear, son entre si muy frequentes los combites à beber la chicha: y este ha sido el vnico, y no leve impedimento, que se ha hallado en la vida politica, y reducirlos por medio del Santo Bautismo al gremio de la Iglesia; siendo cosa muy cierta, y verdadera, que frustra docentur in fide, nisi ab eis removeatur ebrietas, que de ellos, y de las otras Naciones de estas Indias escriviò el doctissimo, y sapientissimo Obispo, el Ilustrissimo señor Don Alonso de

la Peña Montenegro. Por esto nuestros Misioneros pusieron todo esfuerço desde los principios en exterminar, y arrancar este vicio, y juntamente aquellos festines, y banquetes: usaron de muchos medios, yà suaves, yà severos, de romper los cantaros, reprehenderlos, derramarles la chicha, y deshazer sus brutales juntas, cosa que les provocaba à colera, y à vengança à aquellos barbaros, que se enfurecian, y exasperaban tanto, que muchas vezes echaron furiosamente mano à las macanas, y à las flechas, para matarlos. Quiso Nuestro Señor, finalmente, premiar sus industrias, y santo zelo, desterrando, y arrancando del corazon de aquellos barbaros vicio tan arraigado, mediante los sudores, y virtud (como es constante opinion entre nosotros) del Padre Antonio Fideli, Italiano, que fue el primero que murió en esta Apostolica empresa, por Março de 1702. consumido de las fatigas, y trabajos, que padeció en cultivar esta nueva viña del Señor. Despues de su muerte, dexaron del todo estos Pueblos la embriaguèz, y las demás barbaras costumbres, mudança por cierto de la mano del Altissimo, pues aun entre Christianos mas cultivados, se ve todos los dias, que los dados à la embriaguèz, es necesario vn milagro de la gracia Divina para que le dexen: pues quanto mas seria necesario para estos barbaros, que le avian mamado con la leche: Su distribución, y re-

partimiento del tiempo, es el siguiente. Al rayar del Alva se desayunan, y juntamente tocan ciertos instrumentos de su musica, semejantes à las flautas, hasta que se seca el rocío, de que se guardan, como nocivo à la salud: de aqui van à trabajar, cultivando la tierra con palos de madera, tan dura, que suple la carestia de arados, ò azadones de azerro: trabajan hasta el medio dia, y entonces se buelven à comer. Lo restante del dia gastan en passeos, visitas, y cumplimientos, y en brindis, y meriendas, en señal de amor, y amistad, anda al rededor vn jarro, ò vaso de chicha, de que todos toman vn sorbo: y tambien se exercitan en muchos juegos deleytables, y cavalleros. Uno, entre otros, es semejante al de la pelota de Europa: juntanse muchos en la Plaza con buen orden, echan al ayre vna pelota, y luego, no con las manos, sino con la cabeza, la rebaten con maravillosa destreza, arrojandose aun en tierra para cogerla. El mismo ceremonial de visitas practican entre si las mugeres, que tienen tiempo para hazer esto, y mucho mas, porque las haciendas domesticas se reducen à solo proveer la casa de agua, y leña, y guisar con solo agua vn puñado de maiz, legumbres, zapallos, ò alguna otra cosa, que han encontrado en el bosque, y solo suelen hilar quanto les basta para hazerse el *Ti-poy*, ò à lo mas para texer vna camifeta, y vna red, ò amaca en que dormir con sus maridos; pero les cues-

cuesta mucho el labrar, por no tener aptos instrumentos. No duermen fino en el suelo, sin otra cama, que vna estera, y à lo mas vnos palos toscos, y desiguales, juntos entre si; y à no tener hechos callos, que les defienden de lo aspero de su cama, les seria de no leve mortificacion. Al ponerse el Sol, tienden su mesa para cenar, y poco despues se retiran à dormir. Solo los libres, ò solteros se juntan de noche à baylar entre si, y à tocar junto à su Rancho, y de aqui van continuando la dança por los caminos, de esta manera: Hazen vna gran rueda, y en medio ponen à dos, que tocan las flautas, à cuyo compàs canta, y dà bueltas toda la rueda, sin mudança alguna: detrás de los hombres hazen otro semejante bayle las mugeres, y estos bayles duran dos, y tres horas, hasta que cansados se echan à dormir. El tiempo de la caza, y pesca, es despues de aver hecho la cosecha del maiz, y del arroz. Repartidos en muchas quadrillas, van à los bosques por dos, ò tres meses, y cazan javalies, monos, tortugas, ossos hormigueros, ciervos, cabras monteses: y para que no se corrompa la carne, vsan chamuscarlas, de manera, que se pone dura como vn palo: y se tiene por dichofo quien trae su cesta, ò canasta (à que llaman panaquies) muy llena, porque todos le dàn el parabien, y le aclaman de esforçado, y valiente. Por el mes de Agosto ya están todos de buelta, porque es el tiempo de la sementera.

En

En materia de Religion, son brutales totalmente, y se diferencian de los otros barbaros: pues no ay Nacion, por inculta, y barbara que sea, que no reconozca, y adore alguna Deidad; pero estos no dàn culto à cosa ninguna, visible, ni invisible, ni aun al demonio, aunque le temen. Bien es verdad, que creen son las almas inmortales, y à sus difuntos los entierran, poniendoles en la sepultura algunas viandas, y sus arcos, y flechas, para que en la otra busquen, à costa del trabajo de sus manos, con que poder vivir, y de esta manera quedan persuadidos, que no les precisará la hambre à querer bolver à este mundo. Aqui paran, sin pasar adelante à investigar à donde van à morar, ni quien es el Artifice de tan bellas criaturas, que les diò el sèr, y las sacò de la nada, ni saben dar razon de esto. A sola la Luna honran con titulo de Madre, pero sin darla culto: y quando se eclipsa, salen con grandes gritos, y aspavientos, disparando al ayre vna gran tempestad de flechas, para defenderla contra los perros, que dizen, que allà en el Cielo andan tras ella, y la muerden, hasta que la hazen derramar sangre de todo el cuerpo, que à su juicio es la causà del eclipse; y todo el tiempo que este dura, permanecen ellos en esta funcion, hasta que buelve à su resplandor, y estado antiguo. Quando truena, y caen Rayos, creen que algun difunto, que vive allà con las estrellas, està enojado con ellos,

Y

y aunque muchas vezes caen Rayos, y Centellas; no ay memoria de que ayan hecho daño, ni muerto à ninguno. No tienen, pues, ni adoran à otro Dios, que à su vientre; ni entienden en otra cosa, que en passar buena vida, la mejor que pueden, viviendo en todo como brutos animales. Aborrecen mucho à los hechizeros, y à los otros familiares del demonio, como à capitales enemigos del Genero Humano: y los años passados hizieron en ellos vn cruel estrago, quitandoles las vidas; y aora con vna ligera sospecha, de que alguno exercita este oficio, al punto le despedazan à grandes golpes de sus macanas. Son muy supersticiosos en inquirir los sucesos futuros, por creer firmemente, que todas las cosas suceden bien, ò mal, segun las buenas, ò malas impresiones, que influyen las estrellas: por esto, para conocer los puntos de sus aventuras, observan, no yà el curso de los Cielos, ò los aspectos beneficos de los Planetas, que à tanto no alcançan, sino algunos agujeros, que toman de los cantos de los pajaros, de los animales, y de los arboles, y otros innumerables de este genero: y si sus pronosticos son infaustos, de enfermedades, contagios, ò de que han de venir en sus tierras à hazer correrrias los Mamalucos, para maloquear, que es lo mismo que hazerlos esclavos, tiemblan, y se ponen palidos, como si se les cayesse el Cielo encima, ò les huviesse de tragar la tierra; y esto solo basta, para que abandonen su nativo

tivo suelo, y que se embosquen en las Selvas, y Montes, dividiendose, y apartandose los padres de los hijos, las mugeres de los maridos, y los parientes, y amigos, vnos de otros: con tal division, como si nunca entre ellos huviesse avido ninguna vnion de sangre, de Patrias, ò de afectos. Por esto les parece menos insoportable el venderse los vnos à los otros, el padre à la hija, el marido à la muger, el hermano à la hermana, y esto por codicia de solo vn cuchillo, ò de vna hacha, ò de otra cosa de poca monta, aunque los compradores sean sus mortales enemigos, que ayan de hazer de ellos lo que su odio, passion, y enemistad les dictare. Lo qual ha dado no poco que entender à los Ministros del Evangelio, para reducirlos à que vivan juntos en vn parage, y en vnas mismas casas, donde se porten como racionales, y puedan ser instruidos en los Mysterios de la Santa Fè, para creerlos, y en los Preceptos de nuestra Santa Ley, para observarlos. Con todo esto, el no conocer, ni venerar Deidad alguna, ni hazer estima del demonio, era muy buena disposicion para introducir en ellos el conocimiento del verdadero Dios, tanto mas, que no permitian viviesen entre ellos los que tuviesen trato familiar con el demonio, gravissimo, y antiguo impedimento para conducir à la ciega Gentalidad al gremio de la Santa Iglesia: con que estaban como vna materia primera, indiferente, y capaz de qual-

qualquiera forma, por singular providencia del Cielo, que no permitiessse se adelantasse à tomar possession de sus almas, antes que la Ley de Dios, secta ninguna, ò idolatria, de las muchas que tenian las Naciones confinantes, con ser assi, que dezian mucho con su genio, y barbaras costumbres.

Lo que toca à su Idioma, y Language, es tan dificil, que para saberla, y aprenderla no bastan muchos años. No quiero hablar en este punto, sino que se oyga à vn Misionero, que escribiendo los años passados, desde aquellas Misiones, à vn confidente suyo, se lamenta mucho de que por mas connato que puso, no pudo aprenderla. Cada Rancheria (dize) vsa language d'ferentissimo, y d'fícil, y mucho mas que todos el de los Chiquitos, lo qual me causa grande pena, y d'consuelo, y me falta poco para persuadirme, que no podrè emplear mis sudores, y fatigas en provecho de esta nueva Christiandad, por falta de lengua. Hasta aora no se ha acabado el Vocabulario; y estando aun en la C. ay yà veinte y cinco quadernos. La Gramatica es difficilima, y el artificio, y distincion de los verbos es increíble. No ay paciencia para aver de decir con diferentes verbos, y conjugaciones: yo amo; yo amo à Pedro; yo lo amo; yo me amo; yo la amo; yo le amo; por esto amo: con tal inconsequencia en las conjugaciones, que aprovecha poco saber conjugar vn verbo, para poder hazer lo mismo con otro. En cinco meses, que ha que estoy aqui, apenas he aprendido quatro conjugaciones,

viendo sudado, y trabajado de noche, y de dia. fuz go, que los que deben venir acà, han de ser mozos, santos, y habiles, porque de otra suerte nunca haràn nada. Los Gentiles de otras Naciones no pueden aprenderla, sino quando niños. El Padre Pablo Restivo, que con vn mes de estudio en la Lengua Guarany, pudo exercitar nuestros ministerios en todo el tiempo, que ha estado aqui, nunca se ha atrevido à predicar. El Padre Juan Bautista Xandra, por aver venido adalto, entiendo poquissimo. De los Padres mas antiguos, que cuentan veinte y cinco, y mas años de Misioneros en en estas Reducciones, ninguno ay que la sepa con perfeccion; y dizen, que à vezes los Indios no se entienden entre si. Qué dirè de la pronunciacion? De quatro en quatro echan de la boca las palabras, y nada se entiende, como si no pronunciasen nada. Pondrè aqui el Alabado, y la formula de perfignarse, como le cantan todos los dias; no como le pronuncian: porque si vno lo tiene escrito en la mano, no les podrè entender vna palabra, y no sè como se pueden entender entre si.

Alabado sea	el Santissime Sacramento,	que	está
Anaucia	Santissime Sacramento	naquí	anè
enel Altar,	y tambien	la Virgen	S. Maria,
ycu Altar,	inta yto	Virgen	S. Maria,
desde su origen	está libre	y pura	quando
ninnemoooc	oximanane	quichetanna	onumo
tuvo principio	el Sér	del primer	pecado
ayboyi	yy.	tnicocinitanna	ninahiti
antiguo			
ticanni.			

La formula de hazerse la señal de la Santa Cruz, es de la manera que se sigue.

Por la señal	de la Santa Cruz,	defiende	à nosotros
Oj naucipi	Santa Crucis	oquimay	zoychacu
Dios nuestro	de	aquellos	que
zoichupa	mo	unama	po
à nosotros	en el	nombre	del
zumanene	au	niri	naqui
y	del	Hijo,	y
ta	naqui	aytotik,	ta
Espiritu Santo.			
Espiritu Santo.			

Què le parece à V. R.? Esraña cosa por cierto! He escrito aqui estas palabras para que V. R. me tenga compasión, y ruegue à Nuestro Señor me conceda alguna cosa del don de Lenguas. Es verdad, que tiene vna cosa de bueno esta gente, que aunque vno pronuncie mal, y hable peor, luego al punto le entienden. Esta es la Carta de aquel Misionero, y esta es la dificultad mas ardua, pero la mas necessaria de vencer, en quien emprende el oficio de la predicacion Apostolica de esta Provincia.

Y à la verdad, lo que mas espanta, y detiene el zelo de Operarios muy fervorosos, es tanta diversidad de Lenguas; pues à cada passo se encuentran en estos Pueblos vna Rancheria de cien familias à lo mas, que tiene Lenguage muy diverso de los otros del contorno, causa de que sean tantas las Lenguas, que parece increíble. Más de ciento y cinquenta

Lenguas, y mas diferentes entre sí, que la Española, y la Francesa, hallaron los Padres Christoval de Acuña, y Andrés de Artieda en las Naciones, que pueblan las Riberas del Marañon, quando por orden de Phelipe IV. entraron à reconocer aquellas Provincias, en quince Lenguas, si mal no me acuerdo, se habla en las Misiones de los Moxos, siendo así, que no llegan los convertidos à treinta mil; y en estas nuestras Reducciones de Chiquitos, ay Neófitos de tres, y quatro Lenguas. Con todo esto, para quitar este impedimento à la Santa Fè, se ha procurado, que todos los Indios aprendan la Lengua de los Chiquitos: lo qual no se podrá hazer en adelante; porque si las Naciones, en cuya conversion se trabaja aora, passan del numero de tres, ò quatro mil almas, será necessario hazer otra nueva Reduccion, y nos verèmos obligados à acomodarnos à su Lengua; para lo qual avrán los Misioneros de estudiar precisamente la Lengua de los Morotocos, que vsan los Zamucos, y la de los Guarayos, que hablan en Guarany, fuera de la Lengua de los Chiquitos.



CAPITULO III.

DESCUBREN LOS ESPAÑOLES LA Nacion de los Chiquitos, y destruyenta, assi ellos, como los Mamalucos, de quienes se dà vna sucinta relacion.

NUÑO de Chaves, el año de 1557. navegò por orden de Domingo Martinez, Governador del Paraguay, àzia el origen del Rio, que dà nombre à toda la Provincia, acompañado de treientos Soldados, con fin de fabricar vn Castillo en vna Isla, que estava junto al afamado Lago de los Xarayes, con pretexto de acercarse mas al Perú. Entròse tierra adentro del País de los Chiquitos, y caminando cosa de setenta leguas àzia el Poniente, fabricò à la falda de vna Montaña, vna Poblacion, à quien puso por nombre Santa Cruz de la Sierra. Pero disgustados muchos de los suyos con Nuño de Chaves por esta causa, se bolvieron à su tierra. Los que se quedaron en Santa Cruz, con su afabilidad, y buen trato, ganaron la voluntad, y afecto de los Países, y dividiendolos en Encomiendas, les obligaron à que cada año diesesen à los Encomenderos algun poco de algodón; y algunas vituallas, en señal de vassallage. Mas como el interès no tiene freno, ni gobierno, ni Leyes con que regular-

se,

se, algunos, que tenían vna insaciabile codicia de enriquecer, empezaron à cargar de modo à los nuevos subditos, que eran insufribles à su pobreza; y no satisfechos con esso, les quitaban los hijos à las madres, para servirse de ellos: por lo qual amotinándose algunos Indios, se rescataron, y libraron de aquellos maltratamientos, con muerte de sus Señores: y de alli à poco fue comun el motin en todos los Indios, hasta que por orden del Virrey del Perú Don Francisco de Toledo, se mudaron à otra parte los Españoles, fabricando la Ciudad de San Lorenzo, Cabeza de la Provincia de Santa Cruz, cinquenta leguas mas al Occidente. Los Pueblos Penoquis, y otros confinantes, no quisieron desamparar el nativo suelo, y con la antigua libertad se bolvieron à los Ritos barbaros, y Gentilicos. No obstante el mandato del Rey, no fue obedecido de todos los Españoles, porque algunos se fueron entre los Moxos, duçientas leguas distantes de San Lorenzo, y embarcándose en vna pequeña embarcacion en el Rio Mamorè, entraron por la boca del Rio Marañon en el Océano, y con no poca ventura, llegaron à Europa: otros se quedaron en los Chiquitos, y al pie de vna Montaña fabricaron vn Pueblecillo, à quien llamaron San Francisco, junto al qual està oy fundada la Reduccion de San Francisco Xavier. El tiempo que aqui vivieron, tuvieron algunas Encomiendas de Quicmes, Tanipuycas, y

Su-

Suberecas, las quales se vieron precisados à dexar, quando abandonado tambien aquel Lugar, se retiraron à tomar casa en San Lorenço. Solo algunos Quicmes, y Paranies se fueron con ellos, y fundaron en Cotocà, Tierra poco distante de aquella Ciudad, y oy estàn debaxo del cuidado, y gobierno espiritual de nuestra Provincia del Perù. Poco despues de esta mudança, deseosos los barbaros de tener algunas herramientas, passando el Guapay, se ponian en celada, escondidos en las matas, y aguardando la ocasion de la noche, assaltaban los Villages à los Españoles, robando quantos mas cuchillos, hachas, hazadones, y otros pedazos de hierro podian, sin causar otro daño; pero como creciendo la codicia en los barbaros, creciesse tambien la audacia, se atrevieron à coger à los campesinos, y matarlos à su salvo. Espiaron los vecinos quienes eran los que hazian el daño, y advirtiendo que eran los Chiquitos, quisieron bolver sobre ellos los daños recibidos, pero muy à su costa, porque por dos vezes bolvieron con la peor parte, y se vieron confreñidos à retirarse, perdido el credito, y la honra. Heridos altamente los Españoles en lo mas vivo de la reputacion, sentidos de que ossassen los barbaros manchar la gloria, y nombre, que à costa de tantos sudores, y de tanta sangre avian ganado entre todas las Naciones, no haziendo yà caso del daño recibido en sus haciendas, sino solo de la pérdida de la

hon-

honra; poniendo en armas vn troço de gente, mas respetable por su valor, que por su numero, presentaron batalla à los enemigos, los quales divididos vnos de otros, à los primeros mosquetazos fueron desvaratados, quedando muchos de ellos prisioneros de guerra. Perdieron con este genero de armas su nativo corage los Chiquitos: y para defenderse en lo venidero del enojo armado de los vencedores, derramados, y divididos, se huyeron à las Selvas, apartandose à lo mas retirado, y espeso de los Bosques; con todo esso, aun aqui les dieron caza los Españoles muchas vezes para vengar su afrenta, que tenian muy fixa en el coraçon, haziendo esclavos para su vso muchas quadrillas de ellos; hasta que abatida con tantos golpes la altivez de los Chiquitos, vinieron el año de 1690. mensageros de parte de los Pacaràs, Zumiquies, Cozos, y Piñocas à San Lorenço, en nombre de sus Caciques, à pedir merced, y paz à Don Agustin de Arce, Governador en la ocalion de Santa Cruz, con que cessaron las hostilidades de los Españoles; pero no se pudieron ver libres de los gravísimos daños, y pérdida de gente, originada, assi de las guerras passadas, como de los frequentes contagios, y por otros desastres, que echo de buena gana en olvido, por no atribuir à culpa comun de todos, lo que ha sido solo malicia particular de algu-

G

nos

nos pocos. Ha sido tambien causa de su disminucion las continuas correrias, ò malocas (como llamamos acá) de los Mamalucos del Brasil, que pasando el Rio Paraguay, y haziendo grandes presas en estos miserables, han reducido à poco menos que nada estos Pueblos. Y yà que muchas vezes avrè de escrivir las maldades de esta gente, no serà fuera del intento dar de ellos aqui vna breve noticia.

Avia la valerosissima Nacion Portuguesa fundado muchas Colonias en las partes Mediterraneas del Brasil, vna de ellas era Piratininga, ò como otros dizen, San Pablo. Sus moradores, por falta de mugeres Europeas, mezclaron su noble sangre con la vilissima de los Barbaros: mejor dixera, que la mancharon, porque los hijos, saliendo mas semejantes à las madres, que à los padres, degeneraron en breve de manera, que avergonçadas, y corridas las Ciudades vezinas, renunciaron su amistad; y porque la vileza de estos no empañasse, ni aun levemente, los candores de la generosidad del nombre Lusitano en el Mundo, los llamaron Mamalucos. Mantuvieronse estos mucho en la devocion à Dios, y à su Principe, por el zelo del admirable Padre Joseph Ancheta, y sus Compañeros, que fundaron alli Colegio; hasta que cansados de vivir ajustados à los dictámenes de la conciencia, y perdiendo

do el temor à las leyes, echaron à nuestros Padres, y sacudieron el yugo de ambas Magestades Divina, y Humana, de tal manera, que obedeciesen al Rey de Portugal, quando les estuviessen bien; y à Dios, quando la necesidad fuesse extrema. A estos se juntaron gran numero de hombres perdidos, Italianos, Españoles, Olandeses, y la hez de todas las Naciones, que para librarse de las penas merecidas por sus delitos, ò para vivir dando rienda à todo genero de vicios, y deshonestidades, ò tambien corrompidos de las feas, y malignas impresiones de los Hereges modernos, acrecentar el numero, y el orgullo de los habitadores, y moradores de San Pablo. Y à la verdad, el sitio de la Ciudad, el clima de la tierra, todo era muy à proposito para su genio depravado, y vida brutal. Està fundada vnas treze leguas del Oceano, sobre vnos peñascos, que por todas partes al rededor forman precipicios, que hazen inaccesible la entrada, sino es por vna angosta senda, que pueden impedir bien pocos hombres: à la falda de la Montaña ay algunas Aldeas para servicio del Governador, de los Forasteros, y de los Mercaderes, à quienes no se permite passar mas adelante: el clima es templadissimo, por estàr en veinte y quatro grados, entre las dos zonas torrida, y templada, y el ayre tan puro, y saludable, que le haze vno de los mas amenos, y

deliciosos Países de estas Indias Occidentales. La tierra, yà por beneficio de la naturaleza, yà por industria del arte, produce todo lo necesario para pasar la vida con comodidad, abundantísima de trigo, ganados, azucar, y otros aromas, de que puede proveer à las Tierras vezinas con abundancia; ni les faltan tampoco ricos minerales de oro, y otros metales. Libres, pues, de toda Ley los Naturales de esta Ciudad, se dieron à discurrir por el contorno, haziendo esclavos à los Indios en gran multitud, robandoles su hacienda: y viendo que no se ha hecho algun castigo en ellos, sino publicado solamente algunas prohibiciones, y edictos, que no han sido obedecidos, han profeguido por espacio de ciento y treinta años en sus infames latrocinios, que fuera de dos millones de almas, que se sabe han, ò destruido, ò reducido à miserable esclavitud, han hecho despoblar algunas Ciudades de Españoles, y mas de mil leguas de tierra àzia el Marañon, experimentando esta nuestra Provincia las primeras furias de su arrojio en la destrucion de catorce Reducciones, que se avian fundado, con increíbles trabajos, y sudores, en la Nacion de los Guaraniés, que en numero de cerca de quinientos mil se avia reducido al gremio de nuestra Santa Fè. Verdad es, que en tantas pressas, no gozan de cien partes la vna, porque la mayor parte, consumida

de los trabajos, è incomodidades del camino hasta San Pablo, fallece antes de llegar, y los otros empleados en la labor de las Minas, ò en el cultivo de los campos, con poco sustento, y muchos azotes, y malos tratamientos, no estando por otra parte acostumbrados al trabajo, en poco tiempo se consumen, y aniquilan; y sè por Cedula Real, que he visto, que de trecientos mil Indios, cautivados en espacio de cinco años, no llegaron à salvamento al Brasil mas que veinte mil. Ni ha sido este solo el daño que nos han causado estos crueles hombres: lo peor es el avernos hecho aborrecibles, y abominables à todas las Naciones, vsando de las mismas trazas, è industrias de que vsan, y se valen nuestros Misioneros, para reducir los Gentiles al conocimiento del verdadero Dios, y à la observancia de su Santa Ley. Fingen, pues, los dichos Mamalucos, que son Jesuitas, vsando del nombre de Padre, nombre venerable, y que estima mucho à toda la gente, aun à los Infeles: hazese vno Subdito, otro Superior, y aun Provincial: y en la rota que padecieron de los Españoles el año de 1696. fue hecho prisionero vno, llamado Juan Rodríguez, à que añadia el titulo de Paygnazù, que en Guarani es lo mismo que Padre grande. Desapues enarbolando Cruces, y mostrandoles retratos de Christo Señor Nuestro, y su Santísima Madre;

entran en las Tierras acariciando la gente con regalos, y bugerías, persuadiendoles dexen su nativo suelo, y sus pobres Ranchos, para fundar vna numerosa Reducion, junto con otros Pueblos: y quando yá los tienen assegurados, meten en prisiones à los Caciques, y Principales, y se llevan por delante la chusma. Esta infernal astucia nos ha hecho totalmente sospechosos à estas Naciones, y muchas vezes corremos riesgos de la vida, y se nos malogran las empressas, como nos ha sucedido en los viages por el Rio Paraguay, en que ningun Infiel se quiere fiar de nosotros. Pero no dexa Nuestro Señor sin castigo, aun en esta vida, maldad tan enorme, porque los mas tienen malas muertes, y lo peor es, que raro es el que de ellos se arrepiente, y pide perdon de sus culpas, y maldades, porque se dexan arrastrar de la desesperacion, y se van al Infierno: y ay sugeto de los nuestros, testigo de vista, que dize, que en la rota sobredicha del año de 1696. ninguno de los que murieron en el Campo, ò se ahogaron en el Rio, pidió Confesion, ni dió señal alguna de arrepentimiento. Pero no obstante que dichos Mamalucos, yá con engaños, yá con bocas de fuego, han hecho tan horrendo estrago en estas Naciones, incapaces de resistirles con sus debiles, y flacas armas, algunas vezes, en no pocos reencuentros, han buelto con

las manos en la cabeza, y ha sido sugetado su orgullo por los Indios; porque estos, arrestados de vna vez à morir, ò vencer, se han portado con tal valor, y esfuérço, que yá en emboscadas, yá en Campaña abierta, cara à cara, han vencido el orgullo enemigo, quedando prisioneros, los que querian echar en prisiones à los Indios.

CAPITULO IV.

*DA PRINCIPIO EL PADRE JOSEPH DE ARCE
à la nueva Iglesia de los Chiquitos, vencidas muchas dificultades.*

ENtrado, pues, yá el año de 1691. pasó el Padre Provincial de esta Provincia Gregorio de Orozco, à visitar el Colegio de Tarija, para entrar por allí à las Tierras de los Chiriguanàs, y probar à lo menos, por algun poco de tiempo, las incomodidades, que sus Subditos avian de tolerar despues años enteros, y hallarse en alguno de tantos peligros, en que despues ellos avian de vivir continuamente. Aqui recibió las Cartas del Governador de Santa Cruz de la Sierra, y las suplicas del Padre Arce, que desde Tariquea avia venido para meter fuego mas de cerca à negocio de tanto ser-
vicio de Dios, y bien de las almas, con esperança
de

de que algun dia tendria la fuerte de regar con sus sudores aquel nuevo campo , y de derramar en él por vltimo su sangre , predicando la Fè. Hallòse perplexo el Provincial en la resolucion que tomaria , porque el zelo de la salud de las almas le persuadia abrazasse à vn mismo tiempo muchas empreffas , y diessè principio , quanto le fuessè possible , à nuevas obras , para la dilatacion de la Fè: por otra parte veia la grande carestia de Operarios , que avia , y que apenas se podian mantener las Misiones antiguas , quanto mas emprender otras nuevas. Pefando , pues , atenta , y maduramente estos motivos , le pareciò , que el primero , no solo contrapesaba , sino prevalecia al segundo , esperando en Dios , que le proveeria de Misioneros , como de hecho sucediò , pues llegaron aquel mismo año à Buenos-Ayres quarenta y quatro Sugetos de la Compañia , que daràn mucha materia à la Historia de esta Provincia ; y los despachaba de España el Padre Procurador de esta Provincia Diego Francisco de Altamirano , à cargo del Padre Antonio Parra , que venia por Superior de todos. Con esto el Padre Orozco ordenò al Padre Arce , que fuessè en busca del origen del Rio Paraguay , explorando en el interin las voluntades de los Chiquitos , y de las otras Naciones , que hallasse dispuestas à recibir el Santo Bautismo , y que à lo largo de la Costa de
aquel

aquel Rio esperasse à los Padres Constantino Diaz , Natural de Ruinas , en Cerdeña ; Juan Maria Pompeyo , de Benevento , en el Reyno de Napoles ; Diego Claret , de Namur , en la Galobelgica ; Juan Bautista Neuman , de Viena , en Austria ; Henrique Cordule , de Praga , en Bohemia ; Phelipe Suarez , de Almagro , en la Mancha ; y Pedro Lascamburu , Superior de todos , de Irun , en Guipuzcoa ; todos los quales , saliendo de las Misiones de los Guaranies , emprenderian por agua el camino de àzia el Lago de los Xarayes , para ser sus Compañeros en la conversion de aquellos Pueblos. Alegre el Santo Varon con la possefion de tanta dicha , como verse digno de vna tan señalada Mision , sin perder punto de tiempo , se partiò de Tarija con el Hermano Antonio Ribas , y llegando à Santa Cruz de la Sierra , se aparejaba yà para passar adelante en su derrota ; quando el inferno , que interessaba tanto en que se embarazassen sus designios , levantò contra él vn torvellino de perfecucion tan fiero , que si no huviera encontrado con vn coraçon , y zelo tan Apostolico , huviera bastado à contrastarle totalmente : porque aviendo sucedido otro Governador à Don Agustin de Arce , mudaron las cosas de semblante , y tomaron otro color ; y sabiendo sus intentos , procuraron apartarle de su proposito con quantas mas razones , y autoridad pudieron , dizen-